

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

IGLESIAS MOZÁRABES. — ARTE ESPAÑOL DE LOS SIGLOS IX A XI, por M. Gómez Moreno. — Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos. — Madrid, 1919. Dos volúmenes, 30 ptas.



Cuando lei *Iglesias mozárabes*, el último libro de D. Manuel Gómez Moreno, hube de juzgarlo de gran interés. Lo constituye el estudio completo de un grupo de iglesias construidas en España durante los siglos IX y X, de primordial importancia por reflejar una antigua tradición y estar llenas de recuerdos de un gran arte perteneciente a la España goda, del que sólo tenemos rastros muy precarios.

Aun la autenticidad misma de estos rastros, de estas ruinas, se presta a la discusión. Antes de tratar de las iglesias estudiadas por el Sr. Gómez Moreno en su nuevo trabajo, será útil dar un vistazo a lo hasta ahora conocido sobre el asunto. Los investigadores españoles podrían hablar de los trabajos realizados por ellos durante estos últimos cincuenta años para dilucidar el problema del arte visigodo. Han considerado el período de la monarquía visigoda como de gran gloria nacional. Aunque poco tiempo durase la actuación de los invasores germanos, produjo una legislación civil, una iglesia autónoma con varios concilios, y una literatura importante latinoeclesiástica, a más de grandes hombres y grandes sabios, como San Isidoro y sus dos hermanos. Esta monarquía, alojada primero en Mérida y más tarde en Toledo, lleva consignados en sus anales los diversos templos y palacios construidos por sus reyes.

Investigadores extranjeros han dicho que todas estas construcciones habían desaparecido. Según Marignan, y más tarde Enlart, no quedaban en la Península construcciones anteriores al período musulmán. Dieulafoy y Rivoira sostuvieron el mismo aserto. Dieulafoy vino a España con el prejuicio de que todo el arte peninsular tenía un origen persa. Su libro *Art in Spain* (1) comienza con un largo capítulo dedicado a las construcciones del Irán. En su obra monumental sobre el arte mahometano, el comendador Rivoira dedica gran espacio a las construcciones españolas, sin encontrar, por supuesto, cosas visigodas. Todo es de origen latino, tomado primero de Oriente y llevado de allá a Occidente. La famosa iglesia visigoda de San Juan de Baños sería más moderna que lo supuesto por los españoles, ya que ninguna comarca occidental construye de tal forma en tal época. Con estas pocas palabras desecha Rivoira una iglesia portadora de una inscripción en que se dice haberse celebrado su erección por el Rey Recesvinto (2).

(1) Además del *Ars Una Species Mille*, M. Dieulafoy tiene también un notable trabajo, publicado bajo el título de *La sculpture polychrome en Espagne*.

(2) Jamás se quitó esta inscripción de su sitio primitivo, en contra de lo dicho por investigadores extranjeros.

Por otra parte, Haupt, en su pangérmánico *Die Baukunts der Germanen* ha encontrado también en España muchos ejemplos del estilo arquitectónico de las razas bárbaras germanas.

Acostumbrados los españoles a acudir a los sabios extranjeros en sus estudios históricos, los nombres de Hubner, Deunifle, Pierre Paris, Bertaux y Justi, junto con los de Dieulafoy y Rivoira, han gozado de gran prestigio. Mas en la órbita del arte visigodo, emprendieron aquéllos un camino de investigación independiente, de más dichosos resultados. Buscando restos auténticos del período visigodo, encontraron una serie de iglesias de los siglos IX y X; pero tantas, tan características, tan dentro de la tradición visigoda, que los resultados son incomparablemente mucho más maravillosos de lo que esperarse podía.

Nuestra información con respecto al arte visigodo procede hasta el presente de dos fuentes: en primer lugar, de las pocas construcciones originales aun existentes, y después, de los edificios de las centurias novena y décima, en que se conservó aquel estilo. Respecto a la primera, no puede decirse que haya desaparecido todo resto de monumentos visigodos españoles. No es necesario mencionar iglesias más tarde modificadas, como la de Hornija, en que Chindasvinto, *quod ipse a fundamento ædificavit*, fué enterrado, o la iglesia de Bamba, donde Recesvinto *propria morte desessit*. Ni hablemos de monumentos que tengan la más pequeña duda, respecto a fecha de construcción, y aquellos no gratos a los investigadores españoles, como el Cristo de la Luz, en Toledo, o Melque, o el baptisterio de San Pedro de Tarrasa. No insistiremos sobre estas construcciones, ya que probablemente son visigodas y están decoradas en el más puro estilo. Pero hay algunas otras sobre cuya fecha no cabe duda alguna. Tal es, por ejemplo, la iglesia de San Juan de Baños (1). Fué probablemente destruida por un incendio y durante algún tiempo quedó sin techar y amenazando ruina sus muros exteriores; pero los arcos que dividen las tres naves y el muro absidal están intactos, y aun en su lugar la inscripción del arco, de Recesvinto, sobre repisas de forma de concha, de indudable estilo visigodo.

Si San Juan de Baños es un ejemplo de iglesia visigoda con planta basilical, San Fructuoso de Montelios, cerca de Braga, en Portugal, es el mejor ejemplo de las de planta cuadrada con gran cúpula central, apoyada en arcos y columnas y con naves formando cruz. Vemos también este tipo de iglesia en el Cristo de la Luz, San Pedro de Tarrasa y Germiny des Près, en Francia. Es un hecho curioso el que, cuando Teodulfo, el fugitivo visigodo en la corte de Carlomagno, construye su iglesia de Germiny des Près, hace una construcción que puede haberse inspirado directamente en el Cristo de la Luz o en San Fructuoso de Montelios. Podría traerse a colación el no ser nuevas las iglesias construidas sobre planta cuadrangular, y el derivarlas, tanto en España como en Francia, de los baptisterios latinos. Mas cuando Teodulfo hizo pintar Germiny des Près, no fué con los santos y madonnas tan comunes en Italia y en el Occidente de Europa, sino con querubines, recordando quizás el concilio godo de Elvira: *Placint, picturas in ecclesia esse non*

(4) No hay hasta ahora monografía alguna completa sobre este interesante monumento, construido en 660 — Vid Albano Bellino, *Archæologia Christiã*, 1900, pág. 33. — *Terra Portuguesa*, 1916, pág. 50.

debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur. No obstante, hay dos Biblias ilustradas de Teodulfo con el texto castellano de la *Vulgata*.

Innegable resulta la expansión de las ideas visigodas en la corte de Carlomagno. En el Sur de Francia debió haber centros en que los visigodos arrojados por la invasión musulmana se refugiaron y donde se copiasen libros godos. El enigmático *Sacramentario de Gellone* es, seguramente, un manuscrito español. Godo era Guillermo de Narbona, fundador de Gellone, como también Witiza, fundador de Aniane. Al menos tenían tierras en el Sur, y no debe olvidarse que el reino visigodo, hasta los días de la dominación árabe, llegaba a Narbona y a Nîmes.

Si la cultura visigoda llegó a influir en lo carolingio, podemos pensar que también lo hicieran en los bárbaros del Sur los árabes del siglo VIII. El sentimiento de los invasores debió ser de admiración hacia la civilización latinogermánica española. Hay documentación contemporánea de la sorpresa árabe en España, y sobre todo en su capital, Toledo. Las maravillas del Tesoro Real, misteriosamente localizado, se recuerdan en los romances aun en boga en el siglo XVI. Allí, junto con muchas y fantásticas piezas de joyería, estaban las coronas de todos los reyes, dejando atrás en magnificencia a los tesoros de Petrosa y Monza. Entre otras cosas preciosas estaba la mesa del rey Salomón. Algunas piezas visigodas se han recuperado y pueden compararse con las de los galos merovingios o los longobardos italianos. En cuestión de libros y joyas, Rivoira no puede aceptar que una cosa sea visigoda, ya que ningún pueblo occidental era capaz de tal perfección en aquel tiempo.

Es natural que al principio aprendiesen los árabes muchas cosas de los españoles. Por ejemplo, en todas las construcciones visigodas los huecos, ya sean ventanas o puertas, los arcos y aun la planta de los ábsides, son de forma de herradura y no semicircular, forma familiar en Europa como adoptada de los monumentos árabes, principalmente de España y norte de África. Algunos españoles creen hoy día que el arco de herradura, aunque quizás originario de Siria o el Asia Menor, es el arco de forma nacional bastante antes de que los árabes invadieran la Península. En San Juan de Baños, por ejemplo, todos los arcos son de tres cuartos de círculo, y lo mismo se ve en otras construcciones visigodas. Durante el período que sigue inmediatamente a la invasión árabe, los cristianos fueron tolerados por los árabes y continuaron en el uso de sus iglesias. Es importante consignar que en tiempo de Abderramán I, en Córdoba, cristianos y musulmanes consideraban la catedral como un lugar digno de respeto. Una fachada de la mezquita de Córdoba, la construcción árabe más importante del Oeste, es el muro viejo de la anterior catedral. La misma construcción de la mezquita, con sus series de arcos superpuestos, recuerda los acueductos de Mérida, del período romanovisigodo.

Durante los primeros siglos del Islam, los árabes aprendieron muchas cosas de las comarcas por ellos invadidas, y, por consiguiente, de los visigodos que permanecieron en la Península. Tanto es así, que en cualquier sentido que examinemos la España del siglo IX, ya sea en las montañas de Asturias, donde la nobleza goda prepara la reconquista, ya sea en el sur, habitado por los árabes, el arte y la cultura tradicional visigoda aparecen como universalmente predominantes.

Sin embargo, la influencia de este arte visigodo cristiano no debió durar largo

tiempo sobre lo árabe. Comenzaron otras influencias. Estaban en contacto con Siria Egipto y Mesopotamia, donde aun sobrevivía una civilización más complicada. Hacia fines del siglo IX se vuelven las tornas, y durante el X, toda España, incluso la marca carolingia, recibe su cultura y su ciencia de los musulmanes de Córdoba. Representativo es en este asunto el hecho, consignado por Masudi, de que el obispo Godmar, de Gerona, dedicase su trabajo histórico al califa Alhaquem. Existe también el caso de Gerbert, más tarde Papa Silvestre II, que viene a España a completar su educación bajo el cuidado de Otto, obispo de Vich. Y, últimamente, dos manuscritos, primeros latinos con números árabes, se han identificado como libros de Ripoll, cerca de Vich. Pero hacia la mitad del siglo IX aquellos cristianos que permanecieron en la España mahometana empiezan a emigrar hacia el Norte. Mientras tanto, nuevas avalanchas de musulmanes, cada vez más fanáticos, llegan a España, y los mozárabes persisten en vivir y edificar en una zona peligrosa, la «No Man's Land», y en los reinos cristianos del Norte, adonde se acogieron.

El trabajo de D. Manuel Gómez Moreno versa sobre el carácter de las construcciones mozárabes, cuando éstos se establecieron en los territorios norteños. El libro es muy importante, estudiando una serie de construcciones, de las que veinticuatro tienen fecha fija entre 850 y 984, y las otras se asemejan de tal forma en estilo, que son, seguramente, del mismo período. Después del recorrido anterior, nadie podrá sorprenderse de que estas iglesias mozárabes puedan clasificarse como de estilo visigodo o neovisigodo. En algunas persiste la planta basilical cubierta por madera; más a menudo se usan bóvedas y una cúpula central en el crucero y en otras partes de la iglesia. La construcción total es de piedra con arcos de herradura, tanto en planta como en elevación. Los capiteles y molduras están profusamente decorados con motivos geométricos y florales estilizados. En el exterior, los techos salientes apoyan en modillones de piedra, decorados con rosetas y estrellas helicoidales, ornamentación tradicional en España desde los tiempos prehistóricos. Estos modillones son tan característicos, que a veces bastan para identificar un edificio.

La ornamentación en piedra es similar a la que se encuentra por toda Italia, el sur de Francia y el cercano Oriente, componiéndose de vides, pájaros y animales geométricamente estilizados junto con algunas particularidades en la forma de las conchas, decoración de cordeles y exágonos enlazados. Estas decoraciones han constituido un atractivo grande para los investigadores peninsulares que se fijaron en las iglesias mozárabes o en el arte visigodo. Para explicarlas, se lanzaron teorías de relaciones españolas con Oriente, y de colonias de sirios, habiéndose encontrado, efectivamente, documentos referentes a la presencia de los sirios en España. Pero no es necesario suponer influencia alguna oriental. El arte visigodo ha dejado unas cuantas construcciones y muy pocos restos, entre los que encontramos el mismo tipo de decoración. La gramática ornamental de Occidente desde el siglo V, puede decirse que es una amalgama de temas bizantinos, interpretados según el espíritu y los medios a la disposición de los bárbaros, mezclados con su arte tradicional, también oriental, pero de tipo geométrico. ¿Cómo llegaron las razas germánicas a poseer esta gramática ornamental? — que enseñaron en sus inmigraciones y que enseñaron también cuando a su vez se establecieron —, es aún un misterio.

Sin embargo, ningún otro pueblo conservó tanto la tradición del arte germánico como los visigodos españoles. No sólo se hacen los motivos florales, sino que se estilizan en líneas; la ornamentación se simplifica hasta componerse de puras abstracciones, triángulos y círculos. A veces se imitan las divisiones del esmaltado, haciendo pensar que el artista recordase alguna joya. Véase, por ejemplo, la famosa caja de las ágatas, reproducida en el trabajo de Gómez Moreno. Esta maravillosa pieza (42×27 cm.) se hizo por Froila II y su mujer en 948 de la Era Hispánica, que corresponde al 910 de Jesucristo. En el centro de la cubierta hay una soberbia fibula germánica — un viejo adorno germánico en esta caja del siglo X — y esta joya no está usada como antigua (según sucede con los camafeos romanos de las joyas merovingias), sino con la absoluta consciencia de un arte tradicional, como puede verse por el relieve godo del fondo. En él están puestos los cuatro querubines sobre ruedas de la visión de Ezequiel, no alrededor del Pantocrator, como en los marfiles y miniaturas carolingias, sino de una cruz de pura forma visigoda, símbolo de que el Hijo es igual al Padre aun en la visión profética; eco del gran odio de la iglesia visigoda contra el adopcionismo, las disputas arrianas recordadas en los libros mozárabes.

El tema está admirablemente desarrollado en su totalidad en el libro de D. Manuel Gómez Moreno. — JOSÉ PIJOÁN.

(Publicado en *The Burlington Magazine*, núm. CCXXX, mayo de 1922. Traducción de E. Camps Cazorla.)

LIBROS EXTRANJEROS

LES PRINCIPAUX RÉSULTATS DES NOUVELLES FOUILLES DE SUSE. — *P. Cruveilhier*. París, Geuthner, 1921. In 16, XI-154 p.

BAALBEK. — *Ergebnisse und Ausgrabungen und Untermchungen in den Jahren 1898-1905. I.* — *Br. Schulz und H. Winnefeld*. — Berlin, Reimer, 1921. In folio, X-130 p. et 135 pl., 500 fr.

STRASSBURG, der Burg an den durch keltisch-römisch-christlichen. Tempel geweihten, von militär. Macht verteidigten Strasse nach Gallien. — *Luise Rexilius*. — Berlin, Mayer und Müller, 1920. In 8, 274 p., 20 fr.

HOW FRANCE BUILT HER CATHEDRALS: a study in the 12th and 13th centuries. — *Eliz. B. O'Reilly*. — New York, Harper, 1921. In 8, XI-611 p. et pl., 30 fr.

SPECIFICATION, with which is incorporated the Municipal Engineer's Specification for Architects, Surveyors, Engineer's, etc. Edited by Frederick Chatterton, F. R. I. B. A. (London Technical Journals Ltd.)

ALTCHRISTLICHE BASILIKEN UND LOKALTRADITIONEN IN SUDJUDĀA. — *E. Mader*. — Paderborn, 1918, Schöningh. — XII, 244 p., 7 pls., 12 figs., 8 vo., 42 M.

LES SCULPTURES DE LA CATHÉDRALE SAINT-PIERRE DE POITIERS. — *E. Maillard*. — Le Puy, 1921, Peyriller, Ronchon et Gamon. — II, 181 p., 48 pls., 20 figs., 4 to., 25 fr.

LA CATHÉDRALE: SA MISSION SPIRITUELLE, SON ESTHÉTIQUE, SON DÉCOR, SA VIE. — *A. D. Sertillanges*. — Paris, 1921, Laurens. — 188 p., 120 figs., 4 to., Br. 25 fr.

LIONS IN GREEK ART. — *Eleanor F. Rambo*. — Bryn Mawr, 1920; Bryn Mawr College, 54 p., 8 vo.

THE PALACE OF MINOS, a comparative account of the successive stages of the early Cretan civilization as illustrated by the discoveries at Knossos. Vol. I: The Neolithic and Early and Middle Minoan Ages. — *Sir Arthur Evans*. — London, 1921. Macmillan. — X, 721 p., 12 pls., 542 fig., plans., 4 to., 6 £ 6 s.

DAS THEATER VON PRIENE, als Einzeldarstellung und in reiner Bedeutung für das hellenistische Bühnenwesen. — *A. von Gerkau*. — Munich, 1921, Verlag für praktische Kunstwissenschaft. — 132 p., 36 pls., 11 fig. Folio.

HELLENISTIC ARCHITECTURE IN SYRIA. — *S. B. Murray*. — Oxford, 1921, Clarendon Press, 8 vo.

DER GRIECHISCH-DORISCHE PERIPTERALTEMPEL, ein Beitrag zur antiken Proportionslehre. — *Max Theuer*. — Berlin, 1918. Wasmuth. — IV, 66 p., 43 pls., 4 to.

RUINES DE DJEMILA (antique Cuicul). — *Albert Ballu*. — Algiers, 1921, Carbonel. 73 p., pls., 8 vo.

TRAITÉ D'ARCHITECTURE DANS SON APPLICATION AUX MONUMENTS DE BRUXELLES. — *G. Res Marey*. — Bruxelles, 1921, Vromant. — 300 p., pls., 8 vo.

SVERIGES KYRKOR. Konsthistoriskt inventorium. Stockholms Kyrkor. — *F. Lundmark*. — Stockholm, 1920, Norstedt. — 316 p., pls., 8 vo.

CONGRÈS ARCHÉOLOGIQUE DE FRANCE. LXXXII^e session tenue à Paris en 1919 par la Société Française d'Archéologie. Paris, 1920.

Interrumpidos estos Congresos arqueológicos durante la guerra, el de Paris en 1919 fué el primero celebrado después de ella. Constituye la serie ya grande de los volúmenes en que se reseñan sus tareas, en unión del *Bulletin Monumental*,

aportación valiosísima al estudio de la arqueología monumental de la Edad Media en Francia. De ambas publicaciones es alma el Sr. Lefèvre-Pontalis, cuyos trabajos son siempre modelo de precisión y crítica.

Como en los volúmenes anteriores, la primera parte de éste dedicase a la guía del Congreso, no limitada a la descripción más o menos detallada de los edificios que se visitan, sino formada por verdaderas monografías, con copiosa información gráfica. Figuran edificios tan interesantes como las iglesias de Étampes, Taverny, Pontoise, Lagny, Meaux, Triel y algunas otras de París y sus alrededores. Sigue luego, en breves páginas, la reseña de las sesiones y visitas, y, por último, en la dedicada a las Memorias, publicanse: estudios históricos y arqueológicos de la iglesia de Saint Germain des Prés, y sobre el origen de los arbotantes, debidos ambos al Sr. Lefèvre-Pontalis, y otro sobre la armadura de Nuestra Señora de París, del Sr. Marcelo Aubert. Resumiremos en breves líneas el último e interesante estudio del Sr. Lefèvre-Pontalis. Varios arqueólogos piensan que las bóvedas de sección de cuarto de círculo que cubren las naves laterales de muchas iglesias del Poitou y de la Provenza, y los triforios auvernienses, sirvieron de inspiración a los arquitectos góticos para contrarrestar el empuje de las bóvedas de crucería por medio de los arbotantes. Ello no es exacto. El precoz empleo de las bóvedas nervadas en las grandes iglesias de Inglaterra y Normandía, hizo que los arquitectos normandos, desde el primer tercio del siglo XII, construyeran verdaderos arbotantes bajo la armadura del triforio y de las naves laterales. La mayoría de los constructores de las primeras grandes bóvedas de ojivas del Norte de Francia, no creyeron necesario contrarrestarlas por arbotantes, pues ignoraban el oficio de ese elemento tan original de la arquitectura gótica. Algunos se contentaron con construir estribos (*murs-boutants*) que se situaban demasiado bajos para impedir el volcamiento de los muros. Hacia fines del siglo XII, otros arquitectos, viendo que los ábsides amenazaban ruina, construyeron arbotantes para evitarla.

REVISTAS ESPAÑOLAS

La Exposición de obras adquiridas por la Junta de Museos de Barcelona desde 1919 a 1922. — Pedro J. Blanco. (*Ibérica*, año IX, núm. 425. Tortosa, 29 de abril de 1922.)

El 24 de marzo inauguróse la Exposición de las obras adquiridas o donadas al Museo de Barcelona en el trienio 1919-1922. Figuraban en ella objetos procedentes de las excavaciones de Ampurias, Ibiza, Fontscaldes y una villa romana en Vilagrassa, de las postrimerías del Imperio; una cabeza femenina de mármol, romana, hallada en Murcia; otra procedente de Badalona; cabeza de piedra calcárea, fenicia probablemente, de Alicante; torso de una estatua griega de Tarragona; sesenta y siete objetos procedentes del Cairo, Cartago y Tebas. Magnífica es la colección de pinturas murales medievales catalanas, cuidadosamente arrancadas de los muros de las viejas iglesias ante el temor de que fuesen a parar al extranjero. Adquiriéronse también interesantes pinturas en tabla; una mesa de altar de los siglos XII-XIII pro-

cedente de Andorra; un rarísimo ejemplar de banco románico de madera procedente de San Clemente de Tahull; valiosos ejemplares de cerámica y tejidos, y, finalmente, doscientas seis obras de pintura contemporánea.

Dos sepulturas medievales interesantes. — Sepulcro de Alfonso Ansúrez. Sepulcro de D.^a Beatriz, nieta de Alfonso X. Angel Blázquez y Jiménez. (*Arte Español*, año X, tomo V, núm. 8, cuarto trimestre de 1921.)

Ambos en el cementerio de Sahagún. El segundo, procedente del convento de Trianos, es de la serie de los de Aguilar, Palazuelos, Matallana y Carrión.

Artistas exhumados. — Julio Altadill. (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, segunda época, año 1921, tomo XII, tercero y cuarto trimestres de 1921, números 47 y 48.)

Entre ellos figuran Johan de Berry, uno de los cuatro carpinteros franceses que trabajaron en los palacios reales de Tafalla y Olite; Pascual de Bida Guille, carpintero y mazonero que por el año 1378 trabajó en la reconstrucción del santuario de Ujué; Pedro de Bilbán, mazonero del palacio de Olite; Diego Bolón, arquitecto de mediados del siglo XIX; Francisco Xavier de Bona, arquitecto de la misma época; Jean de Bourgogne, maestro mazonero francés que trabajó en los palacios de Tafalla y Olite en el siglo XV; Rubert de Brabant, carpintero, que trabajó también en esas obras, y Miguel Bracuel, mazonero al servicio del rey, contratado en 1337 para la dirección de las obras de fortificación de Laguardia.

El claustro de la santa iglesia catedral de Tudela. — Mateo Gómez. (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, segunda época, año 1921, tomo XII, tercer y cuarto trimestres de 1921, números 47 y 48; año 1922, tomo XIII, primero y segundo trimestres de 1922, núms. 49 y 50.)

Describe. Es probable que se comenzara por los años de 1180, reinando don Sancho el Sabio. De la era 1224, año 1186, hay una escritura en la que María da unas casas a Dios y a la obra o fábrica del claustro nuevo de Santa María de Tudela (publicase). Estudio muy interesante para la historia de la catedral de Tudela.

Úbeda monumental. — *El claustro de Santa María de los Reales Alcázares.* (Don Lope de Sosa, año 10, núm. 112. Jaén, abril de 1922.)

L'esculptura mitjeval a la ciutat de Tarragona. — Félix Durán Canyameras. (*Butlletí Arqueològic*. R. S. Arqueol. Tarrac., époc. III, núms. 4 y 5.)

Estudia la parte escultórica de las puertas principales y del claustro de la catedral tarraconense.

La «villa» romana de León. — Juan Eloy Díaz-Jiménez. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXX, cuaderno V. Madrid, mayo de 1922.)

Monografía, con planta y reproducciones de los mosaicos, de los restos de la «villa» romana de Navatejera, cerca de León.

Viviendas económicas en San Sebastián. — (*Ibérica*, año IX, núm. 427. Tortosa, 13 de mayo de 1922.)

Obra de la Sociedad Constructora de Viviendas Económicas. Las primeras se inauguraron en 1920. El coste de las grandes es de 50.000 pesetas; el de las pequeñas — para una sola familia —, de 13.000. El arquitecto lo ha sido D. Luis Elizalde.

El Museo Nacional Bávaro de Munich. — (*Ibérica*, año IX, núm. 429. Tortosa, 27 de mayo de 1922.)

Construyóse de 1894 a 1900; fué su autor el arquitecto Gabriel von Seidl. Los pabellones concuerdan con el estilo de la época a que corresponden las colecciones artísticas que enseñan. Está dividido en dos secciones: cultural-histórica y cultural-técnica.

De Tremp per la Pobla de Segur a Sopeira. — Joan Roig i Font. (*Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, any XXXII, núm. 326. Barcelona, marc de 1922.)

En *Salars*, villa amurallada, se conserva un portal defendido por una alta torre en la cual está instalada la Casa Consistorial. De la iglesia de San Pedro tan sólo queda el ábside románico. *Corroncu* tiene una sencilla iglesia de la segunda mitad del siglo XII. El templo parroquial de *Viu de Llebat*, románico, es de una sola nave cubierta con bóveda de cañón; el ábside semicircular tiene friso de arcos lombardos. Obra románica es también la iglesia abandonada y ruinosa del monasterio de *Santa Maria de Labaix*. El monasterio de *Santa Maria de Alaón* tiene una iglesia, parroquia hoy del pueblo de Sopeira, muy interesante, estudiada por el señor Puig y Cadafalch (*L'Arquitectura románica a Catalunya*. Vol. III). Consagróse en 1123; tiene tres naves, cubierta la central con cañón y las laterales con bóvedas de arista, y tres ábsides semicirculares. De lo que no se habla en la citada obra es del claustro, del que se conserva un ala ruinosa.

El palacio de los duques de Escalona, marqueses de Villena, en Cadalso de los Vidrios (Madrid). — Vicente Lampérez y Romea. (*Helios*, año III, núm. 7. Abril de 1922.)

Estaba ya hecho en 1534. Disposición de un patio central y crujías circundantes. Todo es insignificante excepto la fachada, buen ejemplar de plateresco español, y el jardín.